

Parroquia de San Carlos Borromeo
12 de octubre de 2022
Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa
Párroco de San Carlos Borromeo
Villanueva de la Cañada

Homilía Día de la Hispanidad

Hermanos sacerdotes y comunidades parroquiales de Santiago Apóstol, Santa Soledad Torres Acosta y San Carlos Borromeo ; sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Rumana ; Sr. Comandante de Puesto y guardias civiles de Villanueva de la Cañada ; Alcalde y Corporación Municipal; Jefe de Policía Local ; Juez de Paz ; Exministro del Interior ; Magistrados y Jueces y demás autoridades militares y civiles. Queridos todos, creyentes y no creyentes, tanto los que habéis venido hoy por devoción, o sólo por tradición :

Celebramos hoy nuestra Fiesta Nacional en el contexto del Día de la Hispanidad y de Ntra Sra del Pilar, que es la Patrona de la Guardia Civil.

El término *Hispanidad* lo utilizó por primera vez Alejo Venegas en el año 1531, y después Miguel de Unamuno en 1909. Pero quien lo hizo popular fue el sacerdote vasco Zacarías de Vizcarra, afincado en Argentina, que luego sería obispo auxiliar de Toledo en 1947. Así como el término *humanidad* significaba « conjunto de todos los hombres del mundo », y el de *cristiandad*, « conjunto de todos los pueblos cristianos », por analogía, *hispanidad* era el término adecuado para designar « el conjunto de todos los pueblos de cultura y origen hispánico, diseminados por Europa, América, África y Oceanía ». Conceptos como *Hispanoamérica*, *Iberoamérica* o *Latinoamérica* eran términos parciales que no comprendían Filipinas, ni Guam, ni Guinea Ecuatorial, ni a la misma España. En cambio, las palabras *Hispanidad* e *hispánico* representaban a todos los miembros de esta gran familia diseminada por América, Europa, África y Oceanía. Por eso celebrar la Hispanidad es celebrar la fraternidad de millones de habitantes del planeta.

El intelectual que pensó con categorías más precisas sobre el término acaso fue Ramiro Maeztu, el famoso autor del libro *Defensa de la Hispanidad*. Seguía la enseñanza de san Agustín de que nuestra motivación para la vida ha de ser amar al prójimo, pero más que al prójimo a nuestros padres, más que a éstos a nuestra patria y más que a ésta a Dios¹, y que el patriotismo es el modo en que se evita reducir el cristianismo a un espiritualismo desencarnado de la vida². Para él “la Hispanidad creó la Historia Universal, y no hay obra en el mundo, fuera del cristianismo, comparable a la suya”³.

La nación española se originó cuando el rey visigodo Recaredo se convirtió al catolicismo en el año 586; la Hispanidad comenzó su existencia el 12 de octubre de

¹ Cf. MAEZTU Y WHITNEY, *Defensa de la Hispanidad*, (Rialp, Madrid 294).

² Cf. *Ibid.*, 341.

³ *Ibid.*, 104.

1492, con el descubrimiento de América. Como señalaba Maeztu, “España la crea Recaredo al adoptar la religión del pueblo. La Hispanidad es el Imperio que se funda en la esperanza de que se puedan salvar, como nosotros, los habitantes de las tierras desconocidas. La grandeza de España en el siglo XVI radica en que “creyó en la verdad objetiva y en la verdad moral”⁴.

La Hispanidad llegó a configurar un sentido de la vida en los pueblos hispánicos llegando a constituir lo que se ha denominado como el *humanismo español*.

Este modo de ver la vida suponía la convicción de que todos los españoles éramos iguales y que España nunca podría ser una nación de castas. Esta fraternidad se basaba en el hecho de ser hijos de un mismo padre, es decir, Dios. Y en tanto que los españoles éramos hijos de Dios también éramos hermanos de los que no eran españoles incluso de los nacionales o extranjeros que no eran creyentes.

Al ser hijos de Dios, los hombres no éramos la medida de las cosas, sino que ésta se entendía en referencia a Dios. El humanismo español era un humanismo cristiano.

Esta concepción de la existencia le llevo a España a no considerarse por encima de otras naciones sino a su servicio, y por eso trató de exportar su experiencia del amor de Dios más allá de sus fronteras.

España no basaba su importancia en sí misma, es decir, en su identidad nacional, sino en la naturaleza de su misión, su vocación de servicio a Dios. Sin embargo, en España, como dice Maeztu, “aunque estamos ciertos de haber peleado, en nuestros buenos tiempos, las batallas de Dios”⁵, fuimos ciudadanos de un país que supo ponerse al servicio de Dios sin poner a éste a su servicio, como sí que habían hecho otras naciones vecinas. “Lo que nosotros sentimos no fue la superioridad de los seres escogidos, sino la de la causa que habíamos abrazado”⁶. Era la primacía de lo espiritual en la política española del Imperio.

Y esto se expresó en la historia de España, incluso a consecuencia de perjudicar los propios intereses nacionales, como pasó con la Leyes de Indias, o en la lealtad al catolicismo frente a las agresiones del islamismo radical, al contrario que otras naciones católicas, que se aliaban con estas últimas frente a sus hermanas de fe.

Pienso que es por ello muy significativo que el día de nuestra Fiesta Nacional no lo sea el día de nuestra Independencia, lo cual no deja de tener una cierta perspectiva egocéntrica, sino el día en que España decidió navegar junto a muchos pueblos diversos por los caminos del mundo y de la historia. No celebramos el día en que nos *separamos* de otro, sino el día en que nos *vinculamos* a otros.

Con Maeztu podemos decir que “no hay en la Historia universal obra comparable a la realizada por España, porque hemos incorporado a la civilización cristiana a todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia”⁷. La España misionera, con sus congregaciones religiosas al frente, evangelizando por orden expresa de los reyes, con

⁴ *Ibid.*, 244.

⁵ MAEZTU Y WHITNEY, *Defensa de la Hispanidad*, 74.

⁶ MAEZTU Y WHITNEY, *Defensa de la Hispanidad*, 200.

⁷ *Ibid.*, 161.

una concentración del poder temporal y espiritual sin parangón en la Historia, es la que nos dio esta conciencia de unidad moral.

Los españoles tuvieron y vivieron esa fe individual y colectivamente, mezclada con mil adherencias no estrictamente religiosas, desde luego, pero nunca carente de sentido sobrenatural ni de algo que en la existencia humana tiene valor supremo.

Los monumentos y las instituciones, son la expresión externa y visible, y a veces también causa inductora de la cultura y civilización que se iba desarrollando. Pero la fuerza creadora y el valor de la herencia estaba en la entraña misma del pueblo, que creía y esperaba en las promesas de Jesucristo, Hijo de Dios.

Esta historia gloriosa hoy es posible darla continuidad con la ayuda de Dios y la buena voluntad de todos.

Una historia que fue posible porque un colaborador de Cristo, el apóstol Santiago, se tomó la molestia de venir hasta España para evangelizarnos. No está mal recordarlo en este Año Santo Compostelano, aun con la imagen de su majestad el Rey Felipe VI renovando el pasado 25 de julio la ofrenda en Santiago de Compostela.

Quien sostuvo la labor apostólica de Santiago fue la Virgen María, aparecida en carne mortal, en un Pilar, en Zaragoza. No hay mayor testimonio en la actualidad de la proyección universal de aquellos hechos que las 300.000 mil personas de todo el mundo que este año han peregrinado a Santiago.

La Virgen del Pilar comenzó a ser invocada como Patrona de la Benemérita en 1864. Aquel año se pensó acogerse al patrocinio de los mismos patronos de España, Santiago o la Inmaculada Concepción, pero se quería un patrón propio y la elegida fue la Virgen del Pilar. Era un momento, además, en que los guardias que se formaban en Valdemoro no solo salían destinados a España sino a nuestros territorios de Ultramar. Y no olvidemos que América fue descubierta un 12 de octubre.

Pero el nombramiento oficial y legal no llegó hasta el año 1913. Ese año el Rey Alfonso XIII instituyó este patrocinio a petición del Director General del Cuerpo, Don Agustín Luque Coca.

Es cierto que el patrocinio vivió un momento de crisis, y de duda, de crisis de identidad, cuando en 1940, tras la Guerra Civil, el Cuerpo de Carabineros y la Guardia Civil se fusionaron. El problema vino porque la patrona de la Guardia Civil era la Virgen del Pilar y la del Cuerpo de Carabineros era la Virgen de Covadonga y solo podía quedar una. Pero como hoy vemos, ganó la Virgen del Pilar.

Desde 1913 la Patrona es alguien que intercede ante Dios por los guardias y sus familias, y ofrece el marco de esta jornada como la *fiesta del compañerismo* en la Guardia Civil. Actualmente este día ofrece también la oportunidad para que el Cuerpo se de a conocer entre la población, y los ciudadanos puedan agradecer con su presencia y su oración a los guardias su entrega diaria, en un servicio, que mas que una profesión sigue teniendo mucho de vocación,

Recemos hoy por España y por la Guardia Civil, y pidamos a la Virgen del Pilar que nos ayude a mantener durante nuestra vida la firme convicción de que sólo el amor es capaz de unirnos y sólo un espíritu de entrega es el camino para edificar una sociedad más libre, más justa y más solidaria. Que así sea. Amén.